

dades, porque el clima mortífero de Veracruz diezma sus soldados. La España hizo esa petición con caballerosidad y sin que un fin ignoble la guiara; la Francia, con la bastarda mira de reconocer el terreno donde tenía después que combatir; y fué que ese traidor á quien había acogido contaminó á los comarcanos Saligny y Jurien de Lagravière que abusaron de nuestra buena fé, y que hoy que han tenido tiempo de formar su plan de ataque en el mismo terreno que van á atacar; hoy, que nuestro gobierno había retirado algunas de nuestras tropas desguarnicionando el Chiquihuite, se olvidan de lo que han firmado y nos declaran una guerra injusta, sin motivo, aun sin pretexto, para apoyar y proteger á un infame traidor.

Pero el pueblo mexicano conoce sus derechos, tiene fé en su causa, y no dejará hollar su independencia y su soberanía; sabe también que la guerra que hoy estalla en nuestra República, va á ser la guerra del mundo; que la antorcha de la libertad alumbrará con su luz resplandeciente la caída de los tronos que no se levantarán mas, y que el nombre de México ocupará el primer lugar en la historia del triunfo.

PRO FOCIS CERTARE.

Los vencedores de Magenta y Solferino, los héroes de Alma y Malakoff, limpian en estos momentos sus rifles y sus bayonetas, y como el buitre que afila gozoso sus garras para lanzarse sobre la presa, rien de contento soñando un laurel sangriento mas para la corona de Francia.

¿Vienen á detener á la reina del Norte, que en su despotismo queria tragarse á la Turquía? ¿vienen como en Italia, guiados por la estrella de los pueblos, que nuevos Magos seguian la llanura de la Lombardia en busca de ese nuevo Mesías de la humanidad, que llamamos Libertad?

No, se les obliga á venir con la fécula en una mano y con la mordaza en la otra, como soldados vendidos á derramar su sangre por la causa del despotismo y de la miseria.

Sus mandarines ni siquiera cumplen con su palabra de caballeros, y rompen los preliminares con un pretexto fútil, que encierra maldad ó mentira.

¿Y por qué se han roto los preliminares?

No son los tratados arrancados contra la voluntad de la nación al prisionero de la torre de los Lujanes.

No es el pacto malvado de Leybach introduciendo la intervencion contra la voluntad de la soberanía.

No es la Santa Alianza, que cubria con su estilo bíblico, como bajo una capa brillante, la Inquisición de los reyes.

No, aquí era todo lo contrario, se reconocia la soberanía y la libertad de un pueblo que en un día de triunfo sublime, espléndido brillante, inolvidable, habia conquistado lo que tantos años han deseado sin alcanzar los pueblos de la Europa, que hoy como los antiguos dolientes de Judea, rasgan en vano sus vestiduras, y cubren de ceniza su frente, por la libertad en sus países muerta.

No, aquí el pueblo está circundado de una auréola de luz que embriaga y se electrizan los corazones con el fuego divino.

Y no nos los vendrán á arrancar: ya no es el tiempo de los Prometeos.

Nosotros amamos á nuestra patria, porque la patria es para nosotros el amor de nuestra familia, los besos de nuestras madres, los abrazos de nuestras hermanas, el porvenir de nuestros hijos; los sufrimientos y los dolores de tiempos pasados, la aspiración de tiempos mejores, y sobre todo esto la sombra de nuestros padres aun manchadas con la sangre que vertieron por nuestra independencia, guiándonos á la guerra.

Sombras queridas que nadie olvidará.

Si algun traidor las ha olvidado, su nombre mancha los labios.

Y qué ¿sueña la Francia? ¿Quiere detener la marcha de un pueblo?

Esto es imposible. El pueblo marcha.

Y esto no es solamente un hecho; es un rito, es una religión.

Para el pueblo abren un camino seco los mares, como lo abrió el mar rojo para el pueblo hebreo; y allí donde los pueblos se salvan, se hunden los Faraones de todos los tiempos.

Para el pueblo siempre hay una columna de fuego que lo guie en la oscuridad de las tinieblas; siempre hay para él maná del cielo, una roca que brote agua y una tierra de promisión.

El pueblo tiene fé, y nada teme.

Contestará al enemigo como el tribuno Bazire: "si no hemos hecho pacto con la victoria, lo hemos hecho con la muerte."

Vengan, pues, los soldados del emperador, no los tememos: sabemos el camino de las Termópilas.

TROVA.

—Adios, mi amor, espérame la guerra.

—Pero, Juan, ¿olvidas si mueres?—No me olvida

La muerte de los libres.—¿Qué sin mí vas á pasar las horas de tu vida?

—¿Dimo ¡arcángel de Dios, virgen querida

Amarias á un traidor?—Nunca; ni á tí.

—Pues es traidor el que á su patria amada

Deja sin acudir á su llamada

A blandir el acero. Así bien, di:

¿Quisieras ver mi sien con blancas flores

Y en ella la señal de los traidores?

—A un traidor ni mirarlo, marcha, sí.

El libre debe abandonar el suelo

Que le viera nacer, su amor, su cielo,

A la voz de la patria. Yo te vi

Como á un ángel; un Dios hoy me parece:

Ve á la batalla; que si fiel perieres,

Sobre tu tumba lloraré por tí.